todavía que el mal tuviese remedio, y aconsejaba cada uno segun su propio convencimiento, el plan que debia adoptarse. El virey con mejor criterio apreciaba el estado de las cosas, y ni faltó á su obligacion, ni tuvo tampoco la imprudencia de dar por su parte á la revolucion un carácter sangriento: juzgaba con rectitud, y jamas se le ocultó que Iturbide habia llenado todas las condiciones que se deseaban en el gefe de la revolucion, que habia mejorado todas las esperanzas, que habia escedido su política, y que poniendo de su parte ó haciendo neutrales cuando menos á sus enemigos mismos, no le era permitido conservar el reino con la felicidad que lo habia hecho en los años anteriores.

Nada impone mas que un pueblo dominado por un sentimiento generoso. Ni los españoles, ni los mismos mexicanos podian creer que generalizada la revolucion mantuviese un carácter tan indulgente y conciliador como lo deseaba el primer gefe; y parecia en efecto imposible que en todos los lugares del reino prevaleciese ese acuerdo y ese convencimiento en favor de una armonía que no tenia límites, y que reclamaba sacrificios de amor propio y acciones nobles y dignas. Pero por fortuna y honor del pais, correspondia este al llamamiento de su libertador. No solo no se perseguia á los españoles, ni se despreciaban sus personas, ni se atacaban sus intereses: se les veia como hermanos, como ciudadanos de la nacion donde iban á permanecer, como acreedores á las consideraciones mas distinguidas, y como objeto de especial recomendacion del que queria la independencia sin un solo borron que pudiera mancharla. Jamas se volvió á oir el grito de muerte contra ellos, ni se torció la política que llamaba á todos á participar de un triunfo que pertenecia á la sociedad entera.

IV.

La historia de esta campaña presentará al que la escriba la mejor oportunidad de consagrar su pluma al elogio de hechos honrosos, sin detenerse en aquellos, que por esactos que sean, afligen el ánimo y revelan los estravíos y escesos de las revoluciones. A mí no me toca ocuparme, porque no corresponde tampoco al carácter de este escrito, contraido á reflecsiones sobre sucesos conocidos, ni del plan que adoptó el primer gefe, ni de sus medidas militares durante la guerra: sin embargo, referiré brevemente lo mas notable, para que pueda formarse idea de la trasformacion violenta que tenia el teatro en que, pocos dias antes, parecia tan asegurada la dominacion española. Los que hayan presenciado los sucesos los recordarán con satisfaccion, y los demas se moverán á instruirse en ellos, analizarlos y meditarlos bien, ya que merecen la atencion de los que se interesan en la suerte de México.

El plan de independencia que se habia proclamado por solo Iturbide el 24 de Febrero, no se aceptaba ni juraba solemnemente en Iguala sino hasta el 1.° y 2 de Marzo. Debe notarse de paso la sagacidad de no convocar la junta de guerra para el juramento, sino despues de haberse comprometido Iturbide y circulado su plan, sobre el cual nunca permitió discusiones de

ninguna clase. El 11 marchaba para Teloloapan, punto que habia servido como de centro á toda la correspondencia, y á los oficiales y gefes que estaban en los secretos de la revolucion. La division, con el nombre ya de Ejército de las Tres garantías, estaba formada de los regimientos de Tres Villas, Celaya, batallon del Sur, alguna fuerza de los regimientos de Murcia y de la Corona, y dos escuadrones de la Reina. Muy imcompletos aquellos cuerpos, la division apenas tenia mil hombres. Los gefes mas notables, reunidos en Iguala, eran los tenientes coroneles D. José Antonio Echávarri, D. Francisco Berdejo, D. Rafael Ramiro, comandante de Tres Villas; mayor de órdenes, D. Francisco Manuel Hidalgo, del mismo cuerpo; comandante de los escuadrones de la Reina, D. Agustin Bustillos; y D. Francisco Fernandez Aviles, del batallon del Sur.

El primer gefe, lejos de intimidarse por la desercion de las compañías de Murcia, y algunos piquetes que formaban la seccion del mando del capitan de aquel cuerpo D. Martin Almela, cuyos oficiales, ó porque no creyeron probable el buen écsito, ó por la circunstancia de ser españoles, se decidieron á hacerla volver á la obediencia del gobierno, se mostró tan firme con la fuerza que permaneció fiel, reducida á setecientos hombres, como si hubiera estado seguro de la adhesion de todas las tropas mexicanas repartidas en los diferentes puntos del reino. El derrotero de la division, que salia de Teloloapan para la Provincia de Michoacan, era por Tlachapa, Cualotitlan, Cutzamala, las Animas, Tuzantla y Zitácuaro. El primer gefe estaba de acuerdo con los comandantes mas influentes de los distritos inmediatos que estaban á sus órdenes, y habia preparado todo para que se fuesen adhiriendo con las tropas de su mando. Nada habia

podido traslucirse por el gobierno, y convenia por otra parte que los sucesos tuviesen la regularidad posible para evitar el desórden que se temia, atendidas las circunstancias. Quizá alguna vez podrá recogerse y publicarse la correspondencia de Iturbide con todas aquellas personas á quienes comunicó préviamente su plan.

La guarnicion que se adhirió el mismo 2 de Marzo, en que se juraba, fué la de Sultepec, cuyo comandante era D. Miguel Torres, teniente coronel del Fijo de Santo Domingo, destacado en aquel punto. Pertenecia á este cuerpo el capitan D. Felipe Codallos, que prestó distinguidos servicios en los primeros dias de la revolucion. La de Zitácuaro, al mando del teniente coronel del regimiento de los Colorados D. Vicente Filisola, proclamaba despues las Tres garantías. Casi al mismo tiempo, mediados de Marzo, salia de Jalapa la Columna de granaderos al mando del teniente D. Celso Iruela, se adheria al Ejército, y reconocia por gefe al teniente coronel D. José Joaquin Herrera, retirado en Perote, que con esta fuerza y alguna otra del Fijo de Puebla, dragones de España y patriotas de la Sierra y Perote, marchaba para ocupar á Orizava y Córdoba. Bravo con la gente que habia podido reunir, se situaba en Izúcar; y el teniente coronel D. Manuel Flon, con un trozo considerable del regimiento provincial de caballería de Puebla, recorria, decidido por la revolucion, los distritos de Huamantla y Tlaxcala.

Antes de recibir el primer gefe la noticia de los sucesos de Puebla y Jalapa, tenia de su parte al coronel D. Anastasio Bustamante, que habia proclamado el plan el 19 en el Valle de Santiago, y ocupado el 21, 23 y 24 de Marzo á Celaya, Salamanca y Guanajuato, habiéndosele unido el sargento mayor

D. Joaquin Parres, y el capitan D. Luis Cortazar. El teniente coronel D. Miguel Barragan, de acuerdo con él, daba un grande impulso á la revolucion en Pátzcuaro y otros lugares importantes de Michoacan. Los comandantes españoles que ecsistian en estos puntos, no habian podido oponer resistencia alguna, porque se apresuraban á unirse con Bustamante los diferentes cuerpos, así de caballería como de infantería de los destacamentos mas importantes. Si alguna cosa pudiera compararse con la impresion que causó en el gobierno el grito de Iguala, seria la que recibió por el de aquel gefe, conocido en el ejército y en el reino por su valor é integridad, y de una grande influencia en las Provincias de San Luis y Guanajuato, y en los principales cuerpos de caballería que en ellas se habian formado. Abrazando Bustamante el partido de la revolucion, era cierto que podia contarse no solo con la adhesion sino con el entusiasmo de los soldados aguerridos de San Cárlos, Fieles del Potosí, Sierra Gorda, Moncada, y su cuerpo que era el de Dragones de San Luis. Las medidas que tomó para organizar todas las fuerzas de que podia disponer, el aspecto militar que presentó inmediatamente la Provincia de Guanajuato, y sus recursos para la guerra, el acuerdo en que estaba con el primer gefe, y el respeto con que lo veía el ejército, lo designaron como el apoyo mas firme de las Tres garantías.

El virey luego que supo lo ocurrido en Iguala, formó una division á la que dió el nombre de Ejército del Sur, y confirió el mando en gefe al mariscal de campo, sub-inspector general de las tropas del reino, D. Pascual Liñan. Nombró como segundo á su yerno el brigadier D. Francisco Javier de Gabriel. La vanguardia se confió al coronel D. José Joaquin Marquez Donallo, coronel del regimiento del Infante D. Cárlos; y el centro y la retaguardia al de igual clase de Ordenes Militares D. Francisco Javier Llamas. Estos dos cuerpos, el de Fernando VII y el regimiento de Dragones de México, mandado por su coronel y mayor general de infantería y caballería, marqués de Vivanco, componian la principal fuerza que el virey se proponia aumentar si las circunstancias lo hacian necesario. El ejército se situó en la hacienda de San Antonio, inmediata á San Agustin de las Cuevas, y se espidieron las órdenes mas estrechas para que vinieran los cuerpos españoles de mas confianza, principalmente el de Castilla, que se hallaba en Orizava. El virey habia tomado estas providencias porque creyó que Iturbide podria forzar sus marchas hasta Cuernavaca, y emprender un ataque violento á la capital que carecia de la guarnicion que reclamaba la gravedad de los sucesos que la habian agitado.

El gobierno en los primeros dias de Marzo recibió las contestaciones de los obispos, cabildos, audiencia, ayuntamientos, autoridades y funcionarios de todas clases, en que se le aseguraba el desagrado ó indignacion con que habian sabido el alzamiento del ingrato y rebelde Iturbide. En todos estos documentos se notaba una conviccion profunda acerca de los males que iba á sufrir el reino, precisamente cuando el carácter bondadoso y humano del conde del Venadito habia logrado restablecer la paz y la confianza que se habia perdido en todos los ciudadanos. Todas estas corporaciones á quienes habia escrito Iturbide y remitido su plan, como se ha dicho en otra parte, sin atreverse algunas ni aun á abrir los pliegos, dieron cuenta inmediatamente al virey, reproduciéndole con energía y decision sus sentimientos de fidelidad.

Los ánimos, en efecto, se sorprendieron de la empresa de Iguala, y al principio no la juzgaron muy realizable, ni capaz de oponerse al poder del gobierno, que contaba con la obediencia y recursos de todas las Provincias, y que ademas estaba estimado generalmente. El virey, en consecuencia, debió lisongearse del apoyo que se le ofrecia, y su satisfaccion fué mas cumplida por la noticia que tuvo de la desercion de una parte considerable de las fuerzas que habian proclamado el plan de Iguala, al mando del capitan Almela. Ya habia recibido la de la resistencia del teniente coronel D. Tomas Cagigal para marchar á Iguala con doscientos realistas de Tasco que tenia á sus órdenes, como se lo habia prevenido Iturbide; y otras de Cuernavaca, Yautepec, y varios puntos de aquellos distritos en que se ecsageraba la desercion, y se pintaba la situacion de Iturbide como desesperada, pues se suponia que le abandonaban todos, y que estaban resentidos de que los hubiese comprometido á dar un paso que no podia tener sino muy lamentables resultados.

El 26 de Marzo se supo haberse recobrado á Acapulco, la primera plaza donde se juró la independencia. Iturbide habia hecho salir de allí al gobernador de la misma D. Nicolas Basilio de la Gándara, desde el 20 de Febrero, con toda la fuerza que tenia á sus órdenes, reemplazándole con el capitan de la Corona D. Vicente Endérica, que con algunas compañías de este cuerpo y las convenientes instrucciones, habia salido de Iguala para proclamar en aquella plaza las Tres garantías. Habiendo sabido la junta de guerra que reunió Endérica los sucesos del 24, acordó jurar el plan; pero como en la tarde del mismo dia 27 en que se hacia esto, fondearon en aquel puerto las fragatas de guerra españolas Prueba y Venganza, y como

Endérica no estaba muy decidido al esfuerzo y energía que se necesitaban, el comandante de aquellos buques, capitan de navío D. José Villegas, obrando en combinacion con el de la sesta division del Sur, teniente coronel D. Francisco Rionda, que se hallaba en Ayutla, y con su hermano D. Ramon, contador de las cajas de Acapulco, pudo recobrar en breves dias este puerto, y avisó Rionda inmediatamente al virey. Gándara regresó de acuerdo ya con el primer gefe, pero nada pudo promover variadas las circunstancias; y Endérica con su fuerza quedó sometido al gobierno, y continuó prestando como antes, el servicio de la guarnicion. Este suceso se solemnizó como precursor del pronto restablecimiento de la tranquilidad pública.

El movimiento del primer gefe hácia la provincia de Michoacan, habia obligado al virey á disponer que las tropas de Liñan volviesen á la capital, no habiendo avanzado hasta Cuernavaca sino la vanguardia al mando de Marquez Donallo. Este gefe recorrió los puntos inmediatos á aquella villa, sin otro resultado que el de recibir de algunas haciendas y pueblos poco importantes la seguridad de que ausiliarian y permanecerian fieles á la causa del gobierno. Se le previno despues de haber recorrido los distritos de Tasco y Zacualpam que marchase á socorrer á Acapulco, que el gobierno suponia amenazado por las fuerzas de Guerrero, y otros gefes que impedian la comunicacion entre la capital y los lugares ocupados por las tropas reales.

El coronel D. Manuel de la Concha, que se consideraba como una de las columnas del órden ecsistente, reunia en los llanos de Apam y en las demarcaciones de Tulancingo y Huauchinango, cuantas fuerzas eran posibles, y el virey confiaba en que en